# PRESENCIA

## LA GRAN DECEPCION

Un militar limpio, austero, prudente y sereno maneja el gobernalle del país, decía nuestro último editorial. El programa de gobierno indicado para esta hora grave de la república estaba en ejecución. "Ni vencedores ni vencidos", sino un temperamento de "pacificación que todos desean y que es indispensable para la restauración económica y política del país".

Ese programa de unión nacional, que con serenidad realizaba el general Lonardi, respondía a la realidad laboriosa, progresista, patriótica y católica de nuestro pacífico pueblo.

Pero los liberales y marxistas no podían contemplar tranquilos que nuestro pueblo caminara hacia su felicidad. A través de quienes ejercían su influencia en el gobierno quisieron ellos ejercer la suya. Gente de A.S.C.U.A. y de los socialistas, llenos de odios y veneno, comenzaron a intrigar permanentemente en un sentido jacobino. La consigna era: "Es preciso que todos los hombres y todas las fuerzas democráticas, en indeclinable vigilia y militancia, se mantengan unidos y desplieguen el máximo esfuerzo para que el programa liberal y democrático de la Revolución se cumpla por la obra de los ciudadanos que han demostrado siempre su fidelidad a la causa de la libertad y que, por lo mismo, son los únicos que representan una garantía real de su efectivo cumplimiento". Declaración de A.S.C.U.A. (La Nación, 14.XI.1955). Cual sea este programa *liberal y democrático*, lo aclararon, por si hiciera falta, los comunicados que por la Radio del Estado se transmitieron el domingo 13 de noviembre. En ellos se decía que debía restablecerse la democracia de Moreno, Echeverría, Sarmiento, Aníbal Ponce y José Ingenieros. Es decir, una convivencia y un régimen de gobierno y de vida del más absoluto corte laicista y ateo.

Para llevar su carga con más eficacia, estos ideólogos, con sus ejecutores en el seno mismo del aparato gubernativo, concentraron sus fuerzas contra ciertos y determinados colaboradores del gobierno, a quienes acusaban de "totalitarios" y "nazis", exigiendo del Presidente el inmediato retiro de sus puestos.

Mientras tanto, el jueves 10 de noviembre se constituía la Junta consultiva. Su Presidente, el contraalmirante Isaac F. Rojas, pronunciaba en su inauguración un discurso que por su tono estaba en la línea, no de los discursos de Lonardi, sino del grupo de ideólogos mencionados.

El Presidente vió toda la maniobra y demostró que no estaba dispuesto a dejarse intimidar. Comprendió que estaba en juego el destino del país. O contemplar los justos anhelos de toda la población que quería un amplio bienestar económico, político y espiritual, sin ideologías; o, en cambio, dejar que un grupo de liberales y marxistas impusieran su yugo económico, político e ideológico sobre el país. En un magnífico comunicado al pueblo de la República, denunció la maniobra.

Comenzó por decir que los partidos no representan toda la opinión pública nacional. Que al margen de toda adhesión a partidos, existen tendencias importantísimas —fuerzas económicas, laborales, culturales y la Iglesia— que pueden llegar a gravitar en forma muy apreciable en los resultados de la política nacional. Que no es posible calificar de antipatriotas o partidarios de la tiranía a todos los que prestaron adhesión desinteresada y de buena fe al gobierno depuesto, porque lo contrario significaría erigir a una parte de la República en juez de otra parte de la misma y hacer imposible la pacificación que todos desean y que es necesaria. Que con respecto al gremialismo obrero, al que ese grupo de ideólogos quiere anarquizar y destruir, en ningún caso permitirá él que se divida para que sea entregado con defensas debilitadas a las fluctuaciones de nuestra economía y de nuestra política. Finalmente, reconoce que la resistencia heroica de los católicos y de la Iglesia, en cuanto institución de origen divino, ha sido uno de los factores esenciales y decisivos en la gestación y en el éxito de la Revolución.

La palabra del Presidente denunciando la existencia de ese foco sectario y perturbador en el gobierno iba a ser apoyada por la opinión sensata del país e iba a estar en admirable consonancia con la presentación que hicieron los Obispos en pleno y de la que dió cuenta *La Nación* del 13.XI.55 y que decía: "La Iglesia, pues, que sufrió la persecución y el vejamen con que el gobierno depuesto intentó amordazar su prédica... debe afrontar ahora, señor presidente, la lucha movida por ciertas sectas y determinados partidos políticos empeñados otra vez en abatir su verdad y en despojar a la patria de los bienes que la Iglesia procura a las sociedades en las cuales son reconocidos sus derechos".

La ofensiva lanzada contra el Presidente iba a lograr sus objetivos. Tomando pie del nombramiento de un auténtico revolucionario propuesto para ministro del Interior, a quien acusaron de "totalitario", todas las fuerzas confabuladas —la secta y los partidos políticos con la prensa y la radio regimentadas— descalificaron al Presidente y le "hicieron" renunciar. Lo demás, son hechos conocidos. La renuncia de la Junta Consultiva, salvo los representantes de la Unión Federal Demócrata Cristiana. Las exigencias de algunos elementos de las fuerzas armadas al Presidente de la República. La negativa de éste a renunciar. El juramento, el domingo 13, del nuevo Presidente Provisional. La reunión en Plaza de Mayo de los partidarios de "Lonardi" y de "Rojas". La visita del nuevo Presidente al Vicepresidente Rojas, de la Casa de Gobierno al Ministerio de Marina. La Constitución del nuevo gabinete.

Las cartas están echadas sobre la mesa. El totalitarismo liberal y marxista ha triunfado, por ahora. De aquí que lo primero que han logrado es acallar toda oposición auténtica, echando de la Junta Consultiva a los miembros de la Unión Federal e interviniendo los diarios *La Prensa* y *El Líder*, que no estaban en la conspiración.

Este totalitarismo liberal es sumamente peligroso, porque es hipócrita y cuenta con los poderosos medios de una prensa dócil y venal. La opinión sana del país no tiene medio de informarse. En este aspecto, en el camino de la auténtica libertad, poco ha cambiado con la Revolución. Si antes ejercía la presión sobre la libertad de prensa la tiranía de Perón, hoy la ejerce la dictadura de fuerzas ocultas confabuladas.

En este juego de fuerzas el único que va a salir perjudicado es el pueblo, el pueblo auténtico que va a sufrir un triple perjuicio: perjuicio económico, perjuicio político y perjuicio espiritual. Perjuicio económico, porque cargará el pueblo trabajador con el déficit que sufre el país de capital en beneficio de fuertes capitalistas y terratenientes; perjuicio político, porque burlará a la mayoría del electorado una combinación de minoría; perjuicio espiritual, porque se intentará imponer fisonomía laicista a un país que quiere ser católico.

Sobre este punto, una palabra oportuna. Si aquí se está dirimiendo la posición espiritual del país, si debe ser católico o laicista, los católicos deben estar unidos para luchar por el triunfo de esta posición. No hacerle el juego a los enemigos que siembran la confusión con la bandera ambigua de la democracia. Aquí no está en cuestión "democracia" y "catolicismo" sino democracia laicista, liberal y marxista o una democracia católica auténtica. Pero aquí quedaría por examinar esta cuestión, ¿qué línea se sitúa el Partido Demócrata Cristiano? Los hechos por él producidos y la actitud asumida por sus hombres más representativos indican que ha tomado partido por el bando de la democracia laicista, liberal-marxista. Lo cual es de lamentar porque, en lugar de adecuarse a la realidad actual del país, está en vías de imponer una ideología demócrata cristiana fraguada en otras latitudes que no servirá sino para confundir a los católicos y movilizarlos del lado enemigo en el momento álgido en que se juega su destino.

De esta suerte se corre el peligro de dividir a la clase media católica que es la fuerza triunfante de la Revolución Libertadora. Diríase que trabajan de consuno el Partido Socialista y el Partido Demócrata Cristiano. Este último sirviéndose del primero para atacar a los obispos por "la pastoral totalitaria dirigida contra un sector del catolicismo". (*La Vanguardia*, 17.XI.1955). "El sector democrático de los católicos está azorado ante el espectáculo que ofrece una jerarquía que se expresa en documentos sorprendentes", dice allí el mismo diario. El Partido Socialista, sirviéndose del Partido Demócrata Cristiano para socializar a los católicos.

Pero la maniobra no tendrá éxito. Nuestra clase media católica, unida a sus Obispos, dará la solución difinitiva que asegure la auténtica convivencia fraternal que una a los argentinos.

PRESENCIA

# EL PLAN PREBISCH

Oportunamente señaló PRESENCIA en diversas ocasiones, desde un primer artículo titulado *El Estado Comerciante*, aparecido en el número 5, los errores del gobierno depuesto. Afanoso por substituirse a la actividad privada, ese régimen creó una frondosa burocracia —un Estado-elefante— que tuvo la suma del poder en sus manos, y la empleó para adoptar medidas en contra de lo que aconsejaba la realidad del país. Como lo advertimos en su momento, su mayor desacierto consistió en que malgastó preciosas posibilidades. Si en 1946 eran de 1.682 millones de dólares nuestras tenencias en oro y divisas y si hoy, en cambio, importan un déficit de 757 millones de dólares, puede afirmarse que el derroche total es de 2.439 millones de dólares que, bien administrados, en esa singular coyuntura, podrían haber suministrado una base sólida para nuestra industrialización. En cambio se efectuaron mil negociados y adquisiciones inútiles, como las del I.A.P.I. —los cacharros viejos de Monte Chingolo p. ej.— y de las sumas ingentes malgastadas en las experiencias atómicas de Huemul.

*La realidad económica del país*

La de los desaciertos y derroches gravísimos e irreparables del peronismo, es cuestión que no se discute. Lo que cabe discutir, en cambio, es el grado de crisis en que ha dejado al país el peronismo. El informe de Prebisch es muy terminante en su juicio a este propósito: "La Argentina atraviesa, dice, por la crisis más aguda de su desarrollo económico; más que aquella que el Presidente Avellaneda hubo de conjurar «ahorrando sobre el hambre y la sed» y más que la del 90 y que la de hace un cuarto siglo en plena depresión mundial. No es éste el caso de hoy: están seriamente comprometidos los factores dinámicos de la economía y será necesario un esfuerzo intenso y persistente para restablecer su vigoroso ritmo de desarrollo".

No participamos de este pesimismo. Mucho más agudas fueron la de 1913-1914, en que se produjo una ola continuada de quiebras y bancarrotas; la de 1921-1923 que fué una grave crisis ganadera y sobre todo la de 1931-1932 que fué repercusión de la gran crisis mundial. Más agudas y graves estas crisis porque nuestra economía no tenía entonces estructura propia y era un apéndice del gran centro económico mundial, situado en Londres, a merced de cuyas oscilaciones se encontraba sin defensa ninguna. Hoy felizmente —y en ello le cabe parte al peronismo, justo es reconocerlo— somos una verdadera unidad económica nacional, con el manejo también nacional de nuestra riqueza, y con variados y múltiples grupos que trabajan para el acrecentamiento de nuestra grandeza económica y participan de ella. El país está dotado de una compleja estructura, fabril y agropecuaria, y, en cierto modo, puede, si no abastecerse enteramente, sí administrar su propia riqueza, arbitrando los medios para proveerse de lo que le falta con aquello que le sobra. Es claro que el país es vulnerable porque depende del exterior en elementos básicos, como la energía, el petróleo, los transportes y los bienes de capital. Es claro que podía ser menos vulnerable si el peronismo no hubiera malgastado inmensas riquezas; pero de ahí a afirmar que estamos en la más aguda crisis de nuestra historia media un gran paso.

Una de las mejores fundamentales que hizo el peronismo en nuestra economía fué la de estabilizarla en su parte humana y social, dando a la masa asalariada una participación conveniente en el ingreso nacional. Se puede criticar esta mejora porque incrementó el consumo a expensas del poder productivo; se puede criticarla, asimismo, porque no alentó convenientemente a los obreros y al personal especializado. *El informe de la C. G. E.* de 1955 da cuenta de la relación de salarios básicos para peones y obreros oficiales; en la Capital Federal en 1939/43 era de 100 a 157 y en 1954, de 100 a 127; en el campo, si en 1949 era de 100 a 130 para peones y mecánicos tractoristas, en 1954, era de 100 a 114.

Pero debe ser destacada, de cualquier manera, como una mejora fundamental, porque nuestra economía se asentó definitivamente sobre el postulado de que todas las fuerzas nacionales que tomen parte en la creación de riquezas, deben participar igualmente en su consumo. Es ésta la única manera efectiva de eliminar la esclavitud y servidumbre, que no consiste después de todo, sino en hacer trabajar a un hombre sin darle la justa compensación a que es acreedor.

Otro elemento que hay que colocar en el haber del peronismo es que supo acrecentar el progreso industrial que, si fué de 100 en 1943, alcanzó el número índice de 153 en 1951 y de 150 en 1954. Verdad que también aquí se hizo acreedor a justas críticas; porque efectuó este acrecentamiento a costa del campo, con lo que descuidó la fuente de divisas, indispensable para importar los elementos básicos para mantener y desarrollar nuestra industria. Además derrochó las reservas de moneda firme y no las empleó para asegurar la energía y el transporte, elementos básicos indispensables para un efectivo progreso industrial.

Corresponde reconocer otro acierto del peronismo, que recuperó para la economía del país los ferrocarriles y repatrió la deuda pública. Prebisch critica en su informe esta recuperación y así escribe: "Parte de los recursos en oro y divisas acumulados se dedicó a repatriar inversiones extranjeras ya existentes en el país, en vez de emplearlas en su acrecentamiento". Pero en el informe de la C.E.P.A.L. de 1949. (Desarrollo económico de América Latina 1949, Naciones Unidas, Nueva York, 1951, pág. 97) hacía Prebisch el elogio de la adquisición de ferrocarriles y repatriación de la deuda, cuando escribía: "Estas importaciones —en que se manifiesta la demanda insatisfecha de los años de guerra— no son óbice para acometer —por parte del gobierno argentino— la repatriación de la deuda externa, iniciada antes del conflicto armado, con el designio de eliminar otro de los elementos de vulnerabilidad que la crisis económica de los años treinta había patentizado en la economía argentina. Ahora es posible esa repatriación en mayor escala, al mismo tiempo que las libras bloqueadas en gran cuantía permiten, además, realizar la vieja aspiración nacional de lograr la propiedad del sistema ferroviario". De modo que lo que es digno de encomio en 1949 no puede ser criticable en 1955.

Finalmente otro acierto que se ha de reconocer al peronismo es el hecho de *haber continuado la disminución de la vulnerabilidad del país*. Porque lo cierto es que la Argentina encontró siempre, después de la primera guerra mundial, dificultades en la colocación de sus saldos exportables —sobre todo de granos— a precios ni medianamente remuneradores. Además, las oscilaciones cíclicas operadas en los grandes centros mundiales repercutían gravemente sobre nuestra economía, sometiéndola a trastornos graves, como el de la desocupación. Por otra parte, los servicios que se habían de pagar por los capitales extranjeros constituían un factor rígido en el pasivo de la balanza de pagos, que hacían sumamente vulnerable a nuestra economía. Pues bien, el mismo Prebisch, en el informe ya citado, hace el elogio del carácter invulnerable que ha adquirido posteriormente nuestra economía y así escribe: "No podía pues esperarse para evitar dichas dificultades se vuelva a un régimen pretérito de comercio internacional, en el cual los países latinoamericanos se dediquen de nuevo a exportar productos primarios a cambio de los artículos que los centros industriales tengan más interés en vender." (Pág. 207).

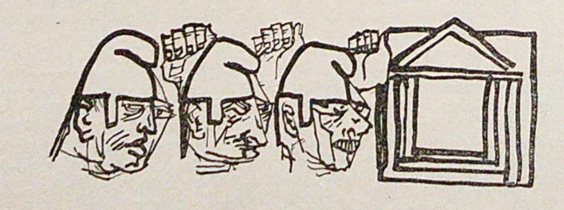
*Metas a que debe aspirar la economía nacional*

Siendo tan quebradiza nuestra situación económica que no puede desenvolver su industria si no posee divisas y no puede adquirir éstas si no se las provee la producción agropecuaria con la venta al exterior del saldo exportable, ¿cuáles deben ser las metas que ha de proponerse un buen programa económico? Vamos a indicarlo en cuatro puntos.

1º ARMONIA DE LA INDUSTRIA Y DEL CAMPO. — Como dijimos antes no hay verdadera economía nacional sin una estructura productiva compleja que se desarrolle en la ciudad y en el campo. Una economía exclusivamente agropecuaria no puede funcionar con vida propia, sino que debe convertirse en apéndice de otra unidad económica independiente. Una economía, para que tenga vida propia y, consiguientemente, independencia, debe proveer a las necesidades vitales de la comunidad, las que consisten en bienes de consumo que son proporcionados por el campo y las industrias livianas. Entre el campo y la ciudad se produce una complementación y un intercambio: el campo produce las materias primas que recibe luego la industria urbana para devolverlas elaboradas a toda la población. Así el campo y la ciudad se complementan y constituyen una estructura propia con funcionamiento acabado. Es claro que una unidad económica nacional que no rebasa esta etapa de desarrollo requiere la ayuda exterior que la provea de bienes de capital y de transporte y de energía. Tal nuestro caso. Si necesita del exterior debe vender al exterior parte de su producción, que no podrá ser sino la agropecuaria, para hacerse de una fuente de divisas con que adquirir los artículos de importación indispensables. El asunto no puede ser más claro. De aquí la importancia de determinar el punto óptimo de desarrollo del campo y de la ciudad, no sea que descuidando el campo no tengamos medios para impulsar la industria nacional. Tal lo que acaeció con la conducción económica peronista. Pero el Plan Prebisch parece caer en el error contrario, al dar excesiva importancia al campo en detrimento de las industrias urbanas.

2º CAPITALIZACION ORDENADA DE INVERSIONES. — Una economía tan frágil, que depende del exterior para sus industrias básicas, debe forzosamente cuidar muchísimo sus divisas e invertirlas con suma economía. Adquirir lo indispensable en materias primas para su industria liviana, luego energía, transporte y elementos de industria pesada. Aquí se ve el genio de un buen economista, en la elaboración meditada y razonada de un plan que aproveche al máximo los recursos exportables y los convierta en importables.

3º CAPITAL EXTRANJERO. — Prebisch aconseja en su informe acudir al capital extranjero para remediar las penurias en que se encuentra el país en este momento para movilizar algunas industrias locales. Nos parece que su informe es en exceso optimista con el capital extranjero. Habría



que ser muy prudentes. Cierto que con respecto a este capital ni debemos cerrarnos enteramente a él, como si su utilización hubiese de ser forzosamente perjudicial, ni abrirnos con exceso a sus ventajas, como si fuese una panacea. Porque si es verdad que el capital extranjero desarrolla rápidamente una economía, es cierto también que la subordina y la expone a los sobresaltos del exterior, creando compromisos difíciles al vencimiento de capital y servicios, como expone muy bien Beveraggi Allende en su libro *El servicio del capital extranjero y el control de cambios*, Fondo de Cultura de Méjico, 1954.







Hay sin embargo créditos que son de todo punto aconsejables, como el de 63.000.000 de dólares que acaba de otorgar el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos para la industria siderúrgica. Conviene también recoger y aceptar lo que aconseja Prebisch respecto al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. "Este banco, dice, podría desempeñar un papel importante en el funcionamiento del programa de restablecimiento". Es cuestión de estudiar las condiciones que se le ofrezcan al país para su incorporación. Desde ya que si estos créditos se afectan a resolver el problema de la energía, transporte e industria pesada, se hará luego un ahorro de divisas con que será fácil cumplir los correspondientes servicios de amortización e intereses.

Con respecto al capital privado, no hemos de hacernos ilusiones de conseguir el norteamericano, porque éste rinde proficuos beneficios en los Estados Unidos. Se puede conseguir en cambio, el europeo. La manera de atraer estas inversiones debe ser estudiada, pero creemos conveniente organizar empresas privadas nacionales con el aporte extranjero de capitales y técnicos. No aconsejamos en ningún caso las empresas mixtas del Estado y capital extranjero, porque reúnen los inconvenientes de ambas modalidades.

4º REDISTRIBUCION ARMONICA DE INGRESOS. — La fisonomía de la economía nacional se configura si a los tres puntos mencionados añadimos que en ella, año tras año, salvo los factores climáticos adversos, el ingreso nacional debe progresar en ritmo ininterrumpido y debe progresar junto a una redistribución armónica entre todas las capas sociales que contribuyen a crearlo. La redistribución debe ser pareja para todos, y así todos trabajarán para aumentarlo. Esta común redistribución es el mejor aliciente al aumento incesante de la productividad. No decimos que debe ser igualitaria porque no son iguales las posiciones de unos y otros en la escala económico-social; tampoco decimos que sólo a unos debe llegar y a otros no. Debe llegar a todos, manteniendo a cada uno en el puesto social que ocupa. Al ingeniero, al especializado y al peón, a todos por igual pero conservando las justas distancias que mantienen unos y otros en la escala de la producción. Prebisch reconoce que la proporción de los sueldos y salarios en el ingreso total argentino era antes relativamente bajo. Así en 1945 fué apenas de 46.7 por ciento y en 1954 ha pasado a 59.6 por ciento, incluyendo los aportes jubilatorios, con lo cual se ha ido acercando a los países avanzados como los Estados Unidos, en donde los sueldos y salarios constituyen el 69 por ciento del ingreso total.

Para que los ingresos se redistribuyan armónicamente es necesario que las fuerzas económicas se hallen estructuradas y representadas en grupos que puedan hacerse oír y que puedan reclamar por sus intereses. Hablamos de representación en el sector económico-social. Que los obreros de la ciudad y los empresarios tengan sus respectivos órganos representativos, llámense C. G. T., C. G. P. o C. G. E., o como se quiera. Dígase lo mismo de los intereses del campo en sus diferentes categorías de personas. Estados Unidos es un país ejemplar a este respecto. Allá los grupos sociales se movilizan para obtener el porcentaje equitativo en la redistribución del ingreso nacional. Un país que ha aumentada en un 4 % su ingreso anual en 1954 cuida luego de redistribuirlo armónicamente en todos los sectores sociales.

### *Crítica del Plan Prebisch*

Hemos expuesto nuestra opinión con respecto al estado actual de la economía argentina y a las metas que se deben alcanzar. Examinemos ahora el Plan Prebisch. Es éste, en general, acertado, aunque tiene algunos desaciertos tan graves que lo exponen al fracaso completo. Lo más grave es el desequilibrio que introduce en el cuadro de fuerzas de la economía nacional. Cierto que el sector agrícola se encontraba algún tanto desfavorecido. Pero ahora se han asignado tales precios a algunos productos agrícolas que el desequilibrio se ha cumplido del otro lado. Véase que se producen alzas en el trigo de $ 50 a $ 70, o sea de un 40 por ciento; en la avena de $ 38 a $ 55, o sea de un 55 por ciento; en el lino de $ 75 a $ 140, o sea de un 86 por ciento; en el girasol de $ 100 a $ 130, o sea de un 30 por ciento, advirtiendo que este grano había sido aumentado a principios de octubre a $ 100, remuneración ya tan alta que todos los campesinos se apresuraban a sembrar. Se calcula que estos aumentos importan un volumen de cuatro mil millones de pesos que del sector industrial se ha de transferir al sector agrícola. Suma exorbitante, pues representa la tercera parte del actual ingreso, que es de 11.800.000 millones.

La armonía entre el campo y la ciudad va a ser alterada. Mucho más si tenemos en cuenta que esta ayuda al sector agrícola va a determinar que en el mismo campo se abandonen otras tareas menos remunerativas como serán las de ganadería y de tambo; a no ser que se beneficien también estas otras tareas, lo que determinaría, a su vez, un nuevo aumento de ingresos en favor del sector agropecuario.

Además de romper la armonía entre el campo y la ciudad, el Plan Prebisch, que ha querido ser antiinflacionista, desencadena una fuerte inflación, porque a la suba de ingresos en el sector agrícola han de responder, como luego veremos, aumentos respectivos en el sector urbano. Añádase la suba exorbitante y brusca de la tasa de cambio y ya está en la calle una inflación que alcanzará fácilmente el veinte por ciento.

Extraña que un economista calificado como Prebisch, que ha visto la importancia del factor tiempo en los procesos económicos, no lo haya tenido en cuenta en el informe y aconseja medidas bruscas y extemporáneas. Porque la brusquedad conmueve al país, y así como los aumentos masivos en favor de los asalariados perturbaban la economía en el gobierno anterior, ahora lo hace igualmente este enriquecimiento brusco y exagerado de las gentes de campo.

Pero hay otro error importante que queremos señalar en el informe, y es el no advertir ni reconocer que los males del país en nuestra economía se deben en gran parte a que en el mercado exterior no se pagan por nuestra producción los precios justos que corresponden. "La Prensa" lo ha señalado con gran acierto. Y así en su número del 28 de octubre advierte cómo, cuanto más necesitábamos divisas para obtener energía con que mover el aparato industrial, más bajaban los precios de nuestros productos de exportación. Y con razón. Porque si los precios pagados por nuestra producción en el 53, 54 y 55 hubieran sido justos, hubiéramos dispuesto de cerca de setecientos millones de dólares adicionales.

Pero, a pesar de estas críticas que son importantes, el Plan merece ser elogiado. Tiende a liberar nuestra economía ahogada por la pesada burocracia del totalitarismo. Los conceptos que enuncia y las medidas que propone sobre la intervención del Estado, el mercado libre, la fluidez de los factores productivos, el I.AP.I. y el I.M.I.M. merecen ser rubricados totalmente. Queremos subrayar particularmente el acierto con que enfoca y resuelve el problema del petróleo. Propone, en efecto, que mediante la construcción de oleoductos y gasoductos se resuelva el problema del transporte del petróleo a los centros consumidores, lo que incrementaría en cinco millones de metros cúbicos para 1958/59 la actual producción y, en consecuencia, nos proporcionaría un ahorro de cien millones de dólares anuales. Lo que aquí propone Prebisch es tan importante y urgente que debe llevarse a la práctica a la brevedad posible, y con técnicos argentinos, que los hay competentes para esta tarea.

### *Restablecimiento de nuestra economía*

Nuestra realidad económica está allí. Con la modificación de la tasa de cambio y el anuncio de precios a los agricultores, el Plan Prebisch ha comenzado a funcionar. Estas primeras medidas que le han puesto en funcionamiento van a desarmonizar seriamente el cuadro de ingresos en los distintos sectores sociales, con perjuicio sobre todo de los más populares. A pesar de esto, no aconsejamos volver atrás ni dejar de aplicar un programa que es después de todo un programa.

¿Qué se ha de hacer entonces para corregir el gran desacierto introducido con los nuevos precios agrícolas? A lo hecho, pecho. Si con la tasa de cambio y los nuevos precios agrícolas se van a levantar los precios del campo, cerrar el circuito y levantar convenientemente ahora los precios industriales a un nuevo nivel. Medida inflacionista, sin duda, pero inevitable, que restablecerá la armonía entre el campo y la ciudad.

Por ello, aconsejamos que de inmediato se inicie la revisión de los convenios obreros y que la C. G. T. por una parte y la C. G. E., por otra, o representantes de la industria y el comercio, juntamente con el gobierno, estudien los nuevos convenios respecto a sueldos y salarios. Ello es completamente necesario, pues no es justo que pesen sobre la masa asalariada y a sueldo, cuyos ingresos son excesivamente magros ya, las economías que se realicen.

Una vez adoptados y convenidos éstos, no se modifiquen los precios de ningún sector, al menos por dos años, hasta 1958, en que se sentirán las primeras consecuencias de la ejecución de éstas y otras medidas que se adopten.

En la economía no hay magia. A la vista está nuestra economía, con sus virtudes y sus vicios, sus realidades y posibilidades. A la vista también qué conviene hacer en este momento para conseguir un incesante progreso en el bienestar de todas las clases sociales, y sobre todo de las más populares. Pero, por otra parte, ningún programa económico es posible sin una elemental tranquilidad política.

PRESENCIA.

# RESPONSO GINEBRINO
# PARA UN MUNDO QUE YA NO ES SENTIMENTAL

Sólo faltaban Roosevelt, Stalin y Churchill, los dos primeros por razones de muerte física, el último por fallecimiento civil. Mejor que nadie, ellos hubieran podido celebrar este responso. Pero, a falta de su presencia corpórea, su espíritu flotaba sobre las aguas del Leman y alentaba a sus cuatro representantes a actuar como es debido. Con semejante magisterio a la vista y con tamaña presencia —"espiritismo es ciencia"— los señores Dulles, McMillan, Pinay y Mólotov lanzaron a los cuatro vientos de sus incurables discordias las *membra disjecta* de Europa. Desde su mausoleo, Stalin, una vez más, salió con la suya. Habrá guerra, y habrá guerra pronto.

No nos hagamos ilusiones. La conferencia de Cancilleres que acaba de terminarse en Ginebra ha sido la última que los occidentales hayan podido celebrar con los rusos, porque los rusos no tienen la mínima intención de volver a reunirse con ellos. No siquiera se discutió seriamente el problema de la reunificación alemana, el desarme sigue en la esfera de los ideales abstractos y no habrá intercambios políticos, culturales y turísticos entre el Occidente y los países de la Cortina, salvo, claro está, los comerciales que Rusia y el Reino Unido están ampliando. Mientras tanto, la cuestión levantina se agudiza y, detrás del telón egipcio-israelí, los dos bloques miden sus fuerzas, ocupan posiciones y se alistan para el zarpazo final.

Como el rearme de la República Federal Alemana ya empezó a hacerse efectivo mientras los señores Foster Dulles, McMillan y Pinay se esforzaban por sacar al compañero Viácheslav Mijáilovich Skriábin (a) Mólotov de la heladera en que se encierra con sus recursos dialécticos, el Kremlin se encuentra en la necesidad de romper los puentes, todos los puentes, y de hacer lo imposible para impedir este rearme o, por lo menos, de tomar medidas que lo vuelvan caduco antes de que haya empezado a materializarse. Entre estas medidas, la agudización de los recursos de la guerra fría y, por consiguiente, el recurso a la guerra caliente, ocupan el primer lugar.

La clave del problema se encuentra entre el Rin y el Oder-Neisse. Por una parte, los occidentales entienden reunificar a Alemania, no por inclinación sentimental, sino para rearmarla hasta donde puedan, con vistas a constituir entre Cortina y Atlántico una roca fuerte que haga imposible ulteriores progresos del expansionismo soviético. Por otra, el Kremlin entiende impedir esta reunificación, no por cariño por el viejo Pieck y otros tilingos de Berlín-Pankow, sino para conservar en sus manos una base de invasión del resto del territorio alemán de modo a impedir que este rearme se cumpla de modo efectivo. Con su pretensión, los primeros manifiestan su voluntad de seguir considerando como inviolable el espacio europeo aún libre y revelan que el Pentágono abandonó definitivamente los postulados de la estrategia periférica. Con su oposición, los segundos señalan que no aceptan abandonar ninguna de las bases estratégicas creadas por ellos a partir de 1945 de Stettin a Varna como avanzadas defensivas y ofensivas de su dispositivo militar general. Es evidente que, al querer reunificar a Alemania antes de acercarse al examen de todo otro problema pendiente con el Este, los dirigentes de Washington, París y Londres querían indicar claramente que, para satisfacer el deseo de sus aliados alemanes de juntarse en un mismo cuerpo nacional, no vacilarán, llegado el caso, en recoger toda nueva provocación rusa, esto es, en empuñar las armas, si se hace necesario, para desbaratar cualquier intentona del Kremlín en Europa. Pero lo es también que, por su parte, los rusos, al negarse a discutir esta cuestión o al oponer a las propuestas occidentales contrapropuestas inaceptables para los mismos alemanes, manifiestan drásticamente su propósito de mantenerse en las bases de partida que, llegado el caso igualmente, les permitan ocupar el resto de Europa con relativa comodidad. Mientras el rearme de Alemania occidental no venga a hacerles la empresa más incómoda si no imposible.

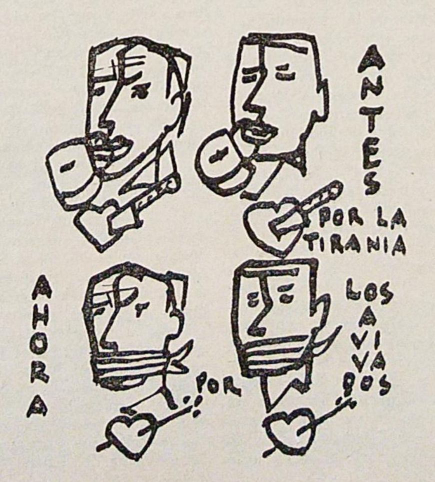
En estas condiciones, queda lugar para una sola pregunta. ¿Cuándo empezará la guerra general que permita la anulación del peligro implícito para Moscú en el rearme de Bonn?

Antes de octubre o noviembre de 1956. Salvo, claro está, si circunstancias nuevas permiten a los rusos "inutilizar" el rearme de Bonn sin recurrir a las armas. Una de estas circunstancias —si no la principal— sería el triunfo de la *Nouvelle Gauche* —que está formándose alrededor de Mendès-France, ese León Blum redivivo— en las elecciones anticipadas previstas para finales del presente año. Es obvio que de triunfar esta versión 1955-56 del Frente popular formado por elementos sacados de todas las agrupaciones que van de un cierto degaullismo —el de Malraux y de Palewsky— a un cierto socialismo —el del ingeniero Jules Moch—; pasando por un cierto MRP —el de Teitgen—; un cierto radicalismo —el del citado Mendès—; un cierto catolicismo —el de Mauriac—; y los grupitos progresistas que se agitan en función marxista vergonzante; sin olvidar los poderosos grupos financieros representados por el clan Servan-Schreiber (y otros); Francia se encontraría sumida de inmediato en la postura neutralista que mejor podría servir los designios de la diplomacia rusa en la medida en que volvería más que penoso el rearme alemán.

Pero, si en esta consulta triunfasen los grupos que sostienen la actual coalición de gobierno, es decir, los elementos derechistas y centristas deseosos de que Francia siga fiel a compromisos atlánticos que implican el rearme acelerado de Alemania, la guerra no tardaría en estallar bajo el menor pretexto. Y se sabe que la explotación del pretexto, por mínima que sea, constituye la base inconmoviblemente tradicional, la ley física, de la diplomacia y de la estrategia soviética.

Porque, en verdad, Moscú está en la necesidad de ir a la guerra. Los problemas a los que está abocado en el campo interno lo obligan a impedir por todos los medios el surgir de la amenaza constituída por una nueva *Wehrmacht* en el margen occidental de su imperio. A pesar de sus "triunfos" de Viena y de Varsovia, a pesar de su "firmeza" de Ginebra, la diplomacia soviética no ha hecho más que cosechar derrota tras desengaño desde la muerte de Stalin. Las diferencias existentes entre los occidentales no se han ahondado; Gran Bretaña, contrariamente a las tendencias aislacionistas de los tiempos churchillianos, sigue más firmemente que nunca en el sistema atlántico; fabrica bombas "A" y bombas "H" en gran cantidad y maniobra en el Medio Oriente con un arte digno de las mejores tradiciones victorianas. Francia, al ver rechazado su plan —descabellado— de "europeización" del Sarre, no por ello se retira indignada de la UEO, a pesar de que la voz cantante en esta organización haya de ser pronto la de Alemania. Italia —a pesar de las propuestas traídas desde Moscú por el Signor Pietro Nenni— no se atreve a lanzarse en la "apertura hacia la izquierda" preconizada, en violación de la mayoría de la opinión pública, por los señores Fanfani, Segni y el mismo presidente Gronchi. Irán se adhiere al pacto de Bagdad a pesar de las amenazas moscovitas de volver a ocupar el Azerbaidján. El progresista Egipto y los democráticos reinos de Arabia saudita (feudal) y del Yemén (esclavista) "aceptan" armamentos y consejeros militares y económicos soviéticos y Nasser se prepara abiertamente para atacar a Israel, esto es, a Turquía, esto es, a la NATO de que Turquía forma parte, pero, desde las primeras escaramuzas, Israel derrota a las huestes nasserianas dotadas, sin embargo, de Migs-17, de carros Stalin y de "órganos de Mólotov". Chu En-Lai sigue reclamando Formosa, pero la VII Flota norteamericana continúa cruzando por aquellos mares y Chang-Kai-Shek hace bombardear, con bombas las instalaciones militares y con folletos las ciudades y aldeas de China continental, anunciando su próximo desembarco. El Japón acepta firmar la paz con Moscú y ayudar a Mao a industrializarse, pero, para ello, exige la devolución, no sólo de los prisioneros nipones que queden en Rusia y en el imperio ex celeste, sino de las Kuriles y de Sajálin. Y, mientras tanto, Nueva Zelandia, Australia y las Filipinas se transforman en arsenales atiborrados de armamentos, Alaska y el círculo polar en bases para el bombardeo estratégico, Bakú y Batum están bajo el alcance directo de la aviación angloamericana, el Japón empieza a rearmarse, Irak y Turquía entran en vigilia de armas, Grecia no se atreve a marcharse a pesar de sus apetitos cipriotas, y "nuestra violetita blanca" —así se hace llamar Tito en uno de los más singulares autobombos de la autobombística historia de nuestro tiempo— recibe, con la visita de Dulles, un término para definirse, no ya como neutralista, sino como comunista u occidentalista.

Tal es el conjunto de razones por las que Rusia no podía consentir en la reunificación de Alemania. Y si, ahora, tiene que resignarse a hacer la guerra, es por-



que agotados todos los recursos de su diplomacia y los engaños del *Kominform*— no le queda otro remedio si no quiere derrumbarse sobre sí misma. Cuando Alemania esté rearmada, ¿quién impedirá que Bonn coja el más leve pretexto para proceder por su cuenta a la reunificación? ¿Y quién impedirá luego que una Alemania reunificada ponga en cuestión la línea del Oder-Neisse y busque, con medios propios, el retorno de los territorios anexionados por Polonia y por Rusia? ¿Quién encuentra lógico que Koenigsberg se llame Kaliningrad y Breslau responda al nombre de Wroclaw? Nadie ignora, por lo demás, que tanto como los rusos los alemanes practican inmejorablemente el arte de explotar los pretextos y que, en esta intrincada cuestión, los pretextos sobran.

Ni Washigton ni Londres —ni tampoco Bonn, por el momento— tomarán la iniciativa de disparar el primer cañonazo. Pero la benevolencia occidental ya no admite nuevos retrocesos. Mientras que Rusia —constitutivamente— tiene que avanzar sin descanso. En cualquier dirección que sea, pero sin descanso. Siempre necesita nuevos territorios, es decir, capitales líquidos. Los capitales "encontrados" por ella en Hungría, Rumania, Polonia y Checoeslovaquia ya se han agotado. Necesita los de Alemania (luego, necesitará los de Francia y del Benelux), los del Irán (luego, los del Irán, del Irak y de Siria), si no su economía, más tambaleante que nunca desde 1917, se derrumba. Si el axioma de Ludwig Feuerbach tuvo alguna justificación, fué cuando Stalin lo transportó del hombre al Estado. El Estado soviético —y no el hombre— es lo que come. Toda la historia de la Unión Soviética es una tentativa desesperada para conquistar nuevos capitales más allá de sus fronteras, tentativa frenada hasta 1939, pero desatada, con ciertas limitaciones a partir del 23 de agosto de ese mismo año, libremente a partir de la conferencia de Yalta y vuelta a frenar —imperfectamente, en un primer tiempo, firmemente, ahora— desde el golpe de Praga. Rusia se paraliza, su economía está asfixiándose, sus arcas están vacías desde que agotó los recursos de la Cortina y esta situación no hace más que agravarse desde que Mao manifestó su voluntad de ser el único en digerir los productos de la economía china y asiática.

Rusia tiene, pues, que hacer la guerra, y hacerla pronto. Tanto más pronto cuanto que la baja desastrosa de su producción triguera del presente año la sitúa, para el año próximo, ante pavorosos problemas de escueta alimentación cotidiana de los ciudadanos, problemas que no puede resolver con sus recursos internos.

Tal es la serie de deducciones que se puede sacar de la conferencia de los Cancilleres y la razón por la cual afirmaba al empezar esta crónica que el triple espíritu que flotaba sobre las aguas lemánicas había cumplido inmejorablemente su msión, aun si por interpósitas personas.

ALBERTO FALCIONELLI

# ¿HACIA EL FRENTE POPULAR?

El responsable de la orientación política del Partido Comunista, sección Argentina del Kominform, el italiano Victorio Codovilla, ha señalado la línea estratégica a seguir por los rojos, en esta emergencia nacional porque atravesamos, en un informe que ha remitido al órgano oficial del organismo soviético arriba, nombrado, titulado "*Por una paz duradera, por una democracia popular*".

Dicho informe, al que Codovilla puso el rótulo de "*Perspectivas de desarrollo de la situación política argentina, después del reciente golpe de Estado*", es uno de los tantos procesos dialécticos publicados por los jefes kominformistas *para defenderse*, ante sus superiores y amos, *por los errores cometidos en la trayectoria local en favor de imperialismo ruso*. Codovilla comienza diciendo —sin recordar, por supuesto, los compromisos adquiridos con Perón— con estas palabras: "El levantamiento militar del 16 de setiembre último que depuso al Gobierno del general Perón e instauró un Gobierno provisional presidido por el general Lonardi, es el tercer golpe de Estado triunfante que ha tenido lugar en la Argentina, con el fin de detener el desarrollo del proceso de democratización del país". Seguidamente manifiesta que "desde antes del fracasado golpe militar del 16 de junio último, nuestro Partido venía alertando a la clase obrera y al pueblo sobre los peligros de un nuevo golpe de Estado y del desencadenamiento de una guerra civil, e instaba a la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y progresistas existentes, tanto en el movimiento opositor como en el campo del peronismo, para evitarlos". "Nuestro Partido sostenía —añade Codovilla— la necesidad de establecer una política de convivencia democrática a fin de evitar el golpe y crear las condiciones favorables para la formación de un Gobierno de coalición democrática que tomara medidas tendientes a evitar que los efectos de la crisis económica en desarrollo fueran descargados sobre las espaldas del pueblo trabajador, que realizara cambios progresistas en la estructura económico-social del país y asegurara un régimen democrático".

Por lo que se ve, el partido Comunista en nuestro país —para favorecer los negocios que todos los gobiernos y firmas exportadoras, que funcionan detrás de la Cortina de Hierro, con el desgobierno de Perón—, condenó siempre la tendencia "golpista" de las Fuerzas Armadas y el Catolicismo —así como de fuerzas auténticamente democráticas y nacionalistas—, para martillar con insistencia sobre la política de "convivencia" y "conciliación nacional", en la que también se hallaban embarcados los "revolucionarios" post-16 de setiembre, o sean los radicales, socialistas y conservadores, por quienes Perón ponía las manos en el fuego de que NO conspiraban. En una de sus últimas evacuaciones cerebrales, el Líder del Justicialismo, después del 16 de junio, afirmó y refirmó ese concepto.

*Pero, lo más grave, para el Comunismo, no es que Perón haya dejado inconcluso su plan marxista de ir liquidando poco a poco las fuerzas morales y sociales del país, sino que no haya lanzado al proletariado armado a una cruenta guerra civil.* La misma acusación se hace contra "los jerarcas de la Confederación General del Trabajo, que primero habían dado la orden de movilización de los obreros con la promesa de entregarles armas, luego dieron la contraorden de quedarse en sus casas, y, una vez triunfante el levantamiento militar, se pusieron a disposición del nuevo Gobierno". *Este paso, para los dirigentes del Comité Central ha sido la traición más grande que hayan perpetrado Perón y la C.G.T. contra los "intereses" de la masa obrera y campesina. Es decir que se critica y se ataca a dos males nacionales porque no ocasionaron catástrofes mayores, de las cuales únicamente hubiera sacado provecho el Partido Comunista.* Expresa claramente que "impidió por todos los medios que llegasen armas a manos de los obreros y de los campesinos", y que "defendió hasta el fin de su gobierno los intereses de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios extranjeros, que decía combatir".

La *línea oportunista* del Comunismo se pone en evidencia, y no deja lugar a dudas sobre las volteretas ideológico-tácticas que realiza para poder adecuarse a la nueva situación. Para ello, en la misma forma como lo hizo con el peronismo —que defenestró al país, creando esas condiciones especiales para que proliferasen el comunismo y diversas formas de marxismo, como ya hemos dicho—, lo hace con la Revolución. Esta —dice Codovilla a sus iguales en el comando del Kominform— fué ejecutada por "importantes sectores del Ejército, de la Aviación y de la Marina (totalidad); los grupos civiles que participaron en él fueron muy pocos y predominantemente católicos, pues el alto clero intervino activamente en la preparación de los mismos". Y enseguida, entrando a analizar la composición del gobierno *de facto*, refirma lo que ya en otra ocasión escribiera María Rosa Oliver, también delegada del Kominform en la Argentina, y es que en el nuevo gobierno "se destacan, hasta ahora, dos fundamentales [orientaciones políticas]: una la que encabeza el general Lonardi (presidente) que sufre una fuerte influencia clerical y proimperialista yanqui que lo empuja hacia la derecha; otra, la que encabeza el contraalmirante Rojas (Vicepresidente), que se inclina hacia posiciones democráticas y de cierta resistencia al imperialismo".

Es evidente que el Partido Comunista, trabajando siempre *con todas las posibilidades que le faciliten su penetración en el gobierno, apoyará*, como lo señala su estrategia *oportunista*, *al sector que considere más democrático y que haga más resistencia al imperialismo.* En este caso, desde octubre, se lanzó *a la calle a conquistar un apoyo masivo popular para volcarlo en favor de aquel sector, que el comunismo cree lo encabeza el contraalmirante Rojas*. No hay que olvidarse que en esta emergencia no faltarían buenos conductos informativos —e incluso asesores— a Codovilla y sus adláteres, como Rodolfo y Orestes Ghioldi, por ejemplo, hermanos de Américo Ghioldi, líder socialista, integrante de la Junta Consultiva Nacional y que aparece cada dos por tres al lado de personajes importantes del gobierno. Otros periscopios marxistas tampoco están ausentes de posiciones oficiales u oficiosas. Muchos de aquéllos que firmaron el manifiesto de los *Partidarios de la Paz*, o que actuaron en organizaciones colaterales del partido, como la extinta AIAPE, *Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo* o la movediza *Liga por los Derechos del Hombre*, se hallan actuando desde posiciones claves, muy cercanas a sillones que ocupan espectables figuras del nuevo régimen. No es un secreto para nadie que desde determinados diarios y radioemisoras, los comunistas operan perfectamente con sus "compañeros de ruta". Los responsables del gobierno, *que tienen la obligación de preservar al país de la infiltración, penetración y control marxista*, deben saber que los rojos *tienen directivas precisas que cumplir en este sentido.* Y éstas no sólo se han puesto al descubierto en los últimos veinte años de política mundial, sino que



lo han dicho prominentes jefes de la Komintern, antes, y del Kominform, ahora. Georges Dimitrov, por ejemplo, manifestó —cuando se dió la base ideológico-estratégica de la formación de los Frentes Populares o Frentes Unicos, para la América Latina—, lo siguiente: "La táctica que debemos desarrollar, con más y más fuerza, es la que tiende a obtener que las realizaciones fundamentales y de mayor importancia, no sean ejecutadas por comunistas sino por nuestros amigos, por nuestros simpatizantes, por los aliados del partido. Las experiencias que arroja el Frente Popular, han sido riquísimas en este orden. Un aliado trabaja por la Unión Soviética, muchísimo más eficiente y eficazmente que un comunista". Manuilsky, otro de los jerarcas máximos de la Komintern, entonces, subrayó las palabras de Dimitrov, con estos conceptos: "En el futuro a medida que crezca el poderío de la Unión Soviética, crecerá la aversión hacia los partidos comunistas. Por esto es necesario que practiquen la táctica del repliegue. No actuar en primer plano; dejar actuar a nuestros amigos. Hay que tener presente siempre, que un simpatizante, por lo general, vale más que una docena de comunistas. Un catedrático de Universidad que, sin ser miembro del partido, se presta a servir a la Unión Soviética, vale más que cien comunistas que pegan carteles. Un escritor de renombre, un general retirado, un profesor universitario, valen más que quinientos pobres diablos que no saben más que recibir porrazos de la policía. Todos tienen su valor, su mérito, su cotización. Pero, no hay que introducir confusiones sentimentales: no basta ser miembro del partido comunista y tener un carnet, para tener mayor valor. El escritor que no es miembro del partido y que defiende a la Unión Soviética, el dirigente sindical que no está inscrito en nuestras filas, pero que defiende la política internacional de los soviets, vale seguramente más que mil carnets". Dimitrov prosigue, más adelante: "Los que no son miembros del partido y no están catalogados como comunistas gozan de mucha mayor libertad de acción. La actividad disimulada, que no despierta resistencia, es muchísimo más eficaz que la desarrollada frontalmente por los comunistas"... "Que nuestros amigos se encarguen por nosotros de desorientar al adversario, de propagar lo esencia, de nuestras directivas, de movilizar en favor de nuestras campañas a gentes que no piensan como nosotros y a quienes probablemente los comunistas no movilizaríamos jamás".

"En la aplicación de esta táctica —continúa el creador de la teoría del Frente Popular— hay que utilizar a todos los que se acerquen a nosotros. Y el número aumenta cada día y las causas del acercamiento se multiplican. Hay quienes vienen a nuestro lado por romanticismo, por amor al peligro, por espíritu de aventura; éstos son principalmente los jóvenes. Hay quienes llegan por influencia literaria, por vanidad intelectual, espontánea o excitada, y a veces con sana emoción ante el dolor de la gente, por anhelo de mejorar la suerte de la Humanidad. Tenemos también los que se acercan más y más y en mayor número: los audaces, los ambiciosos, los políticos cuya actuación se torna precaria y que necesitan un respaldo; los que desean y tienen necesidad de salir a la luz pública y que se dan cuenta que los comunistas podemos servirles para limpiarles los caminos, hacerles propaganda y ponerles la escalera". "Les pondremos la escalera hoy, para quitársela en el momento que a nosotros nos convenga —dijo, cruzándose, Manuilsky— y les serviremos llevándoles la luz por delante para alumbrarles a fin de que no se vayan de bruces, pero para apagarla y dejarlos en la oscuridad, cuando nos convenga". A esta altura del debate interviene Kussinen y alega: "Si se portan bien, si su conducta es servicial, no habrá para qué hacerlo". Y sigue Dimitrov: "Hay millares de personas, que se harán millones, a quienes podemos atraer y domesticar. La aplicación de la política de los Frentes Populares ha demostrado que es mucho más fácil de lo que imaginábamos los comunistas, domesticar a los pequeños burgueses y hacerlos que nos sigan con docilidad. Hay millones de personas amargadas, hinchadas de protesta contra algo, angustiadas y con la esperanza rota. Gentes que están hartas de lo mismo. Los mata la repetición y quieren cambiar. Aspiran a algo que no saben lo que es, pero anhelan que sea nuevo, emocionante, con mucha esperanza. Hay millares y millares que no saben ni dónde están, ni qué quieren, pero que desean, por lo menos, cambiar de postura". Y, entre otras cosas, concluye Dimitrov sus directivas: "Hemos de utilizar a muchas gentes extrañas a nosotros y a nuestros designios. No sólo a gentes que estén de acuerdo, en algunas cuestiones con nosotros, sino a muchos que nos profesen reconcentrada antipatía... sí, pero que sean capaces de comprender que podemos serles de utilidad para sus planes, para sus ambiciones personales, para sus enconos o sus intereses políticos, sindicales, literarios o de otra clase. Si tenemos habilidad para trabajar con esta gente, ellos serán quienes asuman después la propaganda y la defensa de la política soviética, que es lo que importa, queridos camaradas; porque, hay que entenderlo con claridad, no hay más política comunista que la política soviética".

Estas conclusiones categóricas que imparte Dimitrov a los jefes comunistas de Latinoamérica, Eudocio Ravines las da a conocer en su libro "La Gran Estafa". Tales conclusiones se han visto avaladas por la experiencia histórica. Esas directivas fueron aplicadas en Chile, y llevaron a la presidencia de la república al masón Pedro Aguirre Cerdá; fueron aplicadas luego en Cuba, y llevaron al poder a un ambicioso como Fulgencio Batista (que luego la circunstancia hizo "anticomunista" para mantenerse en el poder, ante la presión de intereses extranacionales); volvieron luego a ser ejercitadas en Chile y empujaron al poder al también masón González Videla; fueron impuestas en España y llevaron a la primera magistratura al masón Azaña; y de la mano a su "hermano" Negrín; fueron aplaudidas y aceptadas en México e instalaron en la presidencia de la república al masón general Lázaro Cárdenas; fueron reconocidas recientemente en Brasil y sostendrán el poder de Juscelino Kubitschek. ¿Ocurrirá lo mismo en la Argentina? ¿Viviremos nosotros también esa etapa marxista que sirve de preámbulo a sangrientas y trágicas contiendas nacionales —guerras civiles— de las que siempre obtiene beneficios el comunismo?

El Partido Comunista, que tiene sus mejores hombres trabajando en esta línea táctica, cuenta hoy con el apoyo de innumerables organismos colaterales, en los que se aglutinan los hombres de más dispares tendencias y que por intermedio de sus corifeos han adquirido compromisos muy serios con los "compañeros de ruta", o comandantes rojos emboscados dentro de asociaciones que ostentan el más inocente e ingenuo —pero también el más peligroso— tinte "democrático" ¿Podrá el gobierno *de facto* salvar tan difícil corriente, sin que la barca se haga pedazos en los arrecifes de la anarquía? ¿Podrán los políticos "democráticos", que son inconscientes —o conscientes— herramientas de trabajo comunista, seguir caminando por sus propios medios, cuando el Partido Comunista les apague la luz que les ha puesto por delante, para alumbrarles el camino del "éxito", como pregona Manuilsky? Muy pronto tendremos la respuesta.

Alberto D. Faleroni


## PRESENCIA

*Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes*

Dirección y Administración

Independencia 1194 — T. E. 26 - 3265

*Se imprime en casa de don Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. Aires.*

Precio del ejemplar ............ $ 3.—
Suscripción anual .............. $ 60.—


# LA MASA VACANTE

La enfermedad es crónica en nuestra historia. El cuerpo social argentino padece de una debilidad constitucional que le impide el desarrollo equilibrado y armónico de todas sus partes, comprometiéndolo siempre en una dialéctica de lucha de predominios. No existe en la historia argentina un solo momento en que las diversas fracciones que componen la Nación se hayan integrado en una convivencia constructiva que tuviera por meta el bien común, en lugar del bien de una de las partes. La caída de las dos tiranías argentinas es lo suficientemente expresiva de esta realidad como para negarse a verla; las figuras del General Urquiza y del General Lonardi representan la aspiración de superar en el camino de la unidad las dos encrucijadas más difíciles por las que atravesó el país con un lema de neto cuño patriótico: "Ni vencedores, ni vencidos". Cuando, entre las descargas eléctricas y las interferencias, lo escuchamos por Radio Córdoba, en la proclama revolucionaria, tuvimos fe en que la Argentina podía encontrar su rumbo definitivo después de tantos traspiés en los que siempre se acabó por la triste solución de gobernar una mitad de la población *contra* la otra mitad. Los países latinoamericanos, cuyas historias reproducen la nuestra, esperaban una lección de la Argentina, en el sentido de la unidad; una lección que les enseñara el modo concreto y viable de evitar que matemáticamente cada quince o veinte años debiera desencadenarse una revolución para dar satisfacción a una masa desplazada y castigar a una masa reinante; una lección que les enseñara sobre qué bases de institucionalización podía lograrse una expresión acabada, dentro del Estado, de todas las facciones en pugna, de modo de que ninguna de ellas estuviera tentada de recurrir a las vías de hecho como represalia por su inmersión política.

El destino histórico de las bases sentadas por el General Urquiza lo conocemos: Una Capital en Paraná y otra en Buenos Aires; luego, el triunfo de Buenos Aires en Pavón y el predominio de Capital sobre provincias, de unitarios sobre federales. Poco después Urquiza moría en un oscuro rincón de la patria, olvidado por todos. El "*Ni vencedores ni vencidos*" de 1853, había fracasado y el país entraba nuevamente en la era de los golpes de estado y de las revoluciones.

A un siglo de distancia el hecho vuelve a producirse. Una masa de población que representa la mitad del país espera su asimilación al cuerpo social, asimilación prometida por la proclama revolucionaria y reclamada por el momento histórico. Sabiendo que esa asimilación era difícil abrigábamos el temor de que no pudiera lograrse, pero sabiendo también que esa asimilación era imprescindible teníamos la convicción de que no debía ahorrarse sacrificio para alcanzar-

la. Confiábamos en que el alto espíritu patriótico de todos quienes habían hecho la Revolución en defensa de los más altos valores podría suplir y ahogar el juego de los odios y las pasiones, de las consideraciones electoralistas y de las bajas represalias. Si bien mucho se había sufrido bajo la tiranía y mucho se había bastardeado, más importante que el aspecto negativo de la Revolución era su aspecto constructivo: la institucionalización del país, el logro de un *status* en que tuvieran representación y expresión todas las aspiraciones sanas y legítimas de la población sin averiguar "placet" o procedencia. Esa fué la palabra del General Lonardi en la proclama del 12 de noviembre: "...el Gobierno está "muy lejos de creer que en la "Junta están representadas todas "las corrientes de opinión de la "política nacional. Por el contra- "rio, estima que quedan, al mar- "gen de toda adhesión a partidos, "tendencias importantísimas —al- "gunas de significación cultural "de primer orden dentro de la opi- "nión independiente— que pue- "den llegar a gravitar en forma "muy apreciable en los resultados "de la política nacional". (La Nación, 12-XL).

La incógnita del presente, de aceptarse las palabras del General Lonardi, es adónde irán a parar esas corrientes de opinión después de los sucesos que determinaron su renuncia. La masa que ha quedado vacante y que podría haberse integrado a la revolución, por el respeto de todo lo que en ella podía significar una representatividad nacional, junto con la masa independiente que no está representada por ninguno de los partidos que participan en la Junta Consultiva, tienen una palabra para decir al país y desgraciadamente esa palabra se ha quedado sin prensa, sin radio, sin representación. ¿Es que no puede haber otra forma de integración que la de la aniquilación?

En la configuración política de nuestro país hay que reconocer una realidad, que podrá ser buena o mala pero que es un hecho. El grueso de la población argentina no se encuentra interpretado plenamente por ninguno de los partidos políticos. Un norteamericano es republicano o demócrata irremisiblemente y para toda su vida; un inglés es torie o whigh y para toda su vida; un argentino puede ser conservador y pasar luego a ser radical, peronista, demócrata progresista o cualquier otra cosa. La verdad es que nunca ha pertenecido en serio a ninguno de los partidos. Por eso es que el peronismo podía ser fácilmente superable si se asentaban las bases para una convivencia pacífica. Mantener en pie el problema de la represión del peronismo por el ensañamiento, es mantenerlo en pie a Perón; es preparar el camino para que vuelva, por sí o por algún personero; y es así por una sencilla vigencia del principio de acción y reacción social. Si la masa vacante y la masa independiente no encuentran rápidamente una canalización institucional de sus inquietudes cívicas, las puntas de las bayonetas no podrán evitar que por mero resentimiento vayan a integrar las filas del comunismo o de un neoperonismo de neto corte izquierdista (como el que presidió el último año 1954-55).

Si se objeta a todo lo antedicho que es cierto pero que el decirlo puede significar una fisura en las filas de la revolución, contestaremos que no nos queda otra alternativa, si queremos encontrar una vía de solución para los problemas del país, que la de reflexionar con sinceridad, y con crudeza si es necesario, sobre las exigencias de una realidad que está hablando a gritos.

CARLOS ALBERTO QUINTERNO

# LIBERTAD Y SOCIEDAD

## EN FRAY MAMERTO ESQUIU

La actitud y el pensamiento de Esquiú han permanecido largo tiempo ignorados bajo una representación ambigua y sentimental del gran catamarqueño. Sólo el reciente trabajo de Alberto Caturelli ha logrado precisar las características reales de esta figura eminente de la argentinidad tan rica en virtualidades que recién ahora son dadas a luz [1]. Es mi deseo destacar sólo algunos de los aspectos de su pensamiento por el interés que revisten en las presentes circunstancias. Intentaré asimismo poner de relieve la íntima unidad que liga los diferentes temas entre sí ya que, en Esquiú, vida y pensamiento son elementos inseparables.

Nuestro Señor Jesucristo, su doctrina y su Iglesia —dice Donoso Cortés— no son en realidad sino tres manifestaciones diferentes de una misma cosa, a saber: de la acción divina obrando sobrenatural y simultáneamente en el hombre y en todas sus potencias, en la sociedad y en todas sus instituciones. Esta unidad es claramente perceptible en la articulación de esta temática dentro del pensamiento de Fray Mamerto. Pero, para su total comprensión, el análisis debe ir precedido de sus reflexiones sobre el pecado en su relación con la libertad humana, tema éste al cual no se le ha prestado sino excepcionalmente la atención debida por aquellos que se dedican a la ciencia política.

### PECADO Y LIBERTAD

Fray Mamerto Esquiú tuvo una clara noción tanto del pecado original como del actual y de las consecuencias que se derivaron del primero para la naturaleza humana. Sólo así pudo evitar esa concepción "optimista" del ser humano, propia del liberalismo rousseauniano, según la cual el hombre se siente naturalmente inclinado a obrar el bien y la virtud, idea ésta que se halla en la raíz de todas las falsas utopías que han centrado su formulación en torno a una sobreestimación de lo antropológico como tal, que fatalmente conduce a la subversión de los valores y a la pérdida del sentido de lo sobrenatural.

Inspirándose en Santo Tomás, Esquiú afirma que debe distinguirse con claridad el pecado original, del pecado actual. En éste hay una transgresión conciente y voluntaria de la ley de Dios a consecuencia de lo cual la caridad, o se debilita o se extingue totalmente. Esto último tuvo lugar con el pecado original, que sólo fué transgresión actual por parte de Adán "haciendo todos sus hijos muertos a la amistad de Dios" a consecuencias del mismo. Piensa, con San Bernardo, que el pecado es "verdadera apostasía", porque si bien va sólo directamente contra la caridad, deja en el alma del pecador un germen de error, principio de toda herejía. Comporta simultáneamente la "aversio a Deo", rebelión de la creatura contra el orden divino, y la "conversio ad creaturam", sometimiento a las cosas.

La noción de pecado se relaciona con el problema de la libertad, pues la acción pecaminosa implica una "posibilidad de opción" entre varias conductas. Por eso únicamente los hombres tenemos el triste privilegio de ser causa primera del mal. Según Esquiú, la libertad humana, o es sierva del pecado o es sierva de la justicia. El pecado es "servidumbre" del hombre a algo creado tomado como fin; pero hay otra servidumbre, la del amor, por la cual el hombre se convierte en siervo de Cristo. Esa "servidumbre de amor" tiene su fundamento en la caridad sobrenatural y perfecciona la "servidumbre de justicia" en cuanto: "La plenitud de la ley es el amor", como dice el Apóstol (Rom. XIII, 10). Solo esta última servidumbre da sentido a la libertad humana.

La servidumbre del pecado sólo puede proporcionar una libertad aparente pues, como ya dijimos, el pecado es por esencia "sometimiento". Importa la renuncia a la dignidad suprema del ser humano: su ser personal. En la medida en que usa arbitrariamente de las creaturas para sus fines egoístas y no las utiliza como medio para llegar a Dios, el hombre se convierte en esclavo de las cosas que pretendiera dominar y permanece sujeto a la triple concupiscencia del mundo: la lujuria, la avaricia y la soberbia. Esta es la libertad tan estúpidamente proclamada por el liberalismo.

Fray Mamerto comprendió que no puede darse auténtica libertad que no sea libertad en el orden. Este orden objetivo subsiste con independencia de la decisión humana; es la manifestación de la voluntad divina en el ser mismo de las creaturas. Por eso Esquiú, no solo jamás fué amigo del liberalismo, sino que se constituyó en el más encarnizado enemigo que éste tuvo en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX: "¡Libertad! No hay más libertad que la que existe según la ley. ¿Queréis libertad para el desorden? ¿La buscáis para los vicios, para la anarquía? ¡Maldigo esa libertad!".

El hombre alcanza su verdadera medida en la libertad interior, poseyéndose a sí mismo. Mientras siga sujeto a lo inferior su libertad exterior siempre será precaria garantía de su bien personal [2]. Si el hombre, como ser abierto a las cosas, percibe su valor y las utiliza respetando lo más propio de cada una de ellas, se convierte en "señor" de las cosas, las que se someten reverentes a su voluntad y le entregan su ser. El hombre asiste así al encuentro de su "sí mismo", al despertar de su conciencia de persona [3]. El ser humano no se realiza pues, "comunicándose". Esa comunicación vital con los demás seres está referida, en última instancia, a Dios, puesto que el fin esencial del hombre se integra en la esfera de lo trascendente. El ser personal alcanza su plenitud no en la exaltación ciega de la personalidad, sino en la total conformidad del querer humano con el querer divino. Su libertad es esencialmente, libertad ante Dios.

### IGLESIA

Si bien es poco lo que Esquiú ha dejado escrito sobre este tema, su exposición ilumina su doctrina acerca de la sociedad. Para él, "la Iglesia no es otra cosa que la continuación mística de la adorable persona de Nuestro Señor Jesucristo". Ella es la presencia viva del Verbo Encarnado prolongándose en la historia para la edificación del Cuerpo de Cristo. Es el hontanar de Dios cuyas aguas sacian la sed del creyente y le permiten tener parte en Él. La Iglesia configura la verdadera dimensión de lo humano, dando a la vida del hombre la plenitud de su sentido mediante su incorporación al orden de la Gracia.

En una larga cita del "Ensayo" de Donoso Cortés [4], Fray Mamerto explica cómo, pese a todas las profecías, milagros y enseñanzas del Divino Maestro, el pueblo de Israel apartó sus ojos de la luz y no le conoció. El precio que Cristo pagó por su Iglesia fué el de su propia sangre derramada en la Cruz como expiación del pecado. Pero ¿cómo se concilia ese sacrificio de valor infinito con la frase de San Pablo (ad Coloss. I, 24) que dice: "Cumplo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo, en pro de su Cuerpo, que es la Iglesia?". Fray Mamerto recurre a San Agustín, para quien todos los padecimientos de Cristo se han cumplido totalmente, pero en la Cabeza, faltando aún los correspondientes al perfeccionamiento del Cuerpo Místico. Esto se relaciona con lo que Caturelli llama la "línea penitencial"; para Esquiú, los males de su tiempo eran las grandes voces que daba el Señor llamando a los hombres al arrepentimiento, después de agotar su paciencia y bondad infinitas.

Frente a esos males del mundo moderno, ¿qué actitud debe asumir el cristiano? Si lo condena, ¿cómo podrá influir sobre él beneficiosamente? Si lo acepta, ¿cómo escapará a sus desastrosos efectos? Ambas posibilidades llevan al error pues se concretan respectivamente: en refugiarse en un orden institucional ya caduco, o en una in-

aceptable alianza de la Iglesia con el mundo. Ello se debe a que en ambas se ha tratado de *salvar la Iglesia* cuando no es a ella sino al mundo, a quien se debe salvar. Fray Mamerto hizo suya la actitud de San Pablo (Rom. XII, 2): "No querais conformaros con este siglo, antes bien, transformáos con la renovación de vuestro espíritu". La Iglesia es obra de Dios y solamente Él cuida de su subsistencia. La Iglesia puede y debe salvar al mundo moderno (o lo que resta de él) siendo testimonio vivo de la Verdad.

También considera Esquiú que el martirio no es propio de épocas de corrupción de la Iglesia sino de las de su florecimiento espiritual, de piedad ardiente y generosa. ¡Cuánta actualidad adquieren estas reflexiones en la Argentina de hoy! Quiera Dios que esa reacción experimentada se continúe en una revitalización de nuestro catolicismo, para Su mayor gloria.

### Sociedad

El libro de Alberto Caturelli no es un trabajo de circunstancias. Responde a la apremiante necesidad de reivindicar para Esquiú la perspectiva real de su pensamiento, tantas veces desvirtuado por interpretaciones erróneas si no malintencionadas, sobre todo acerca de su pensamiento político-social.

La sociedad humana motivaba la admiración de Esquiú, quien decía que "el carácter prominente del Universo es revelar a su Autor y sus perfecciones... Pero el reflejo divino se presenta con una solemnidad que sorprende cuando consideramos la sociedad, la grande y sublime humanidad"... Compenetrado de las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino y de San Agustín, afirma que la sociedad es necesaria para la perfección del hombre: "En el hombre hay sumisión y hay autoridad porque es *esencialmente social*". El hombre no vive sino que "con-vive", es decir, participa de una vivencia común que da unidad al grupo social. Se opone así a la doctrina del contrato social de Rousseau que es "cimiento de la Ciudad del Diablo". Concibe, solo analógicamente, a la sociedad como un ser moral, imagen y semejanza del hombre, sin caer por ello en el error de las doctrinas organicistas. Sostiene el deber de obediencia que tienen los súbditos para con la autoridad, que es de origen divino: "Si no es Dios la razón de nuestros deberes, no existe ninguno".

Esquiú ha sido injustamente tachado de "sacerdote liberal" cuando fué el más firme enemigo del liberalismo. Todos los equívocos sobre este punto surgen de interpretaciones superficiales dadas a su célebre "Sermón de la Constitución". El análisis que del mismo hace Caturelli en su obra, es el primero que plantea el problema en sus verdaderos términos y le da la única solución válida. No es posible comprender la actitud de Esquiú sin tener en cuenta las circunstancias por las que atravesaba el país en esos momentos [5]. Desde el punto de vista de la ortodoxia católica, la Constitución del 53 presentaba muchos reparos. Fray Mamerto no desconoció jamás este hecho, pero le prestó su apoyo porque se debía escoger entre la anarquía y la organización, por imperfecta que ésta fuera. Su decisión se basó pues, en el principio del mal menor. ¿Cómo poner en duda su repudio de la Constitución liberal si condenó expresamente todos los puntos en que ésta se aleja de la recta doctrina?

En el mismo sermón Esquiú combate el principio de la soberanía popular: "Yo no niego que el derecho público de la sociedad moderna fija en el Pueblo la soberanía; pero la Religión me enseña que es la soberanía de intereses, no la de autoridad". En su sermón: "Omnia in ipso constant" Fray Mamerto resuelve y condena tres posiciones liberales: a) el derecho a la libertad de cultos, b) la separación absoluta entre la religión privada y la pública y c) la necesidad del Patronato, y exclama: "¿Cómo entregaremos a lo temporal, lo que es eterno? ¿Cómo hemos de obedecer a los hombres primeramente que a Dios?".

Un artículo de José Manuel Estrada: "La Iglesia y el Estado" (más tarde repudiado por su propio autor), le permite fijar con precisión la doctrina católica sobre las relaciones entre ambas instituciones afirmando: "Un estado en su organización política no puede prescindir de la Iglesia" [6]. Sostiene que ambos deben permanecer unidos y que el estado está subordinado al poder indirecto de la Iglesia.

Esquiú criticó abiertamente el principio del sufragio universal, base de los regímenes democráticos, propiciando en su reemplazo el "voto familiar". La actitud que la democracia liberal adopta frente a Cristo provocaba su indignación: "Ninguna blasfemia me hace más dolorosa impresión que la de llamar "demócrata" a N.S. Jesucristo, reduciendo el valor infinito de su persona a la mezquina esfera de la política humana". Las modernas democracias son esencialmente "desordenadas" porque tienden de por sí a la primacía de la libertad y no a la primacía del orden, verdadero fin de la sociedad; son el resultado del proceso revolucionario inaugurado con la Revolución Francesa. Y la revolución, en sentido metafísico, es la rebelión de lo inferior contra lo superior para hacer primar lo inferior [7]. Su f r u t o característico es la exaltación de la triple concupiscencia del siglo. A esto se debe que Fray Mamerto, hablando de las miserias que conmovían al país, haya dicho que la Independencia "fué el origen de nuestros males, acaso de nuestra ruina final", porque el movimiento revolucionario fué seguido por largos años de completa anarquía.

Fray Mamerto publicó en 1857, un artículo titulado: "La Educación", cuyo planteo coincide en lo substancial, con la maravillosa exposición que del tema hiciera Pío XI, en 1929, en su encíclica: "Divini illius Magistri". Después de afirmar que la educación es la base del edificio social, dice: "La educación es el desarrollo y perfeccionamiento simultáneo de todas las facultades y dones que ha recibido el hombre para bien de sí mismo y de sus semejantes y para gloria de su Creador".

Su pensamiento reviste tanta mayor importancia, en cuanto que los desastrosos efectos de las modernas corrientes educativas son hoy claramente perceptibles. Carentes de una rigurosa concepción del hombre, han buscado ante todo atiborrar la inteligencia mediante una instrucción enciclopédica, permaneciendo las demás facultades humanas en el más completo olvido. Su resultado solo podía ser, y la realidad lo confirma, una juventud sin ideales ni convicciones, incapaz de asumir una actitud frente al mundo, disminuida en su ser de personas. Ese resultado se ha visto agravado por el sometimiento de la educación al servicio de móviles políticos. La absoluta falta de vivencia de toda noción de "servicio social" ha sido acentuada por medio de la exaltación exclusiva de los "derechos" humanos con prescindencia de los deberes correspondientes, lo que ha sido sagazmente utilizado por los regímenes totalitarios en sus renovados intentos por aniquilar todo acrecentamiento de la personalidad de los pueblos, para llevarlos a la más completa masificación.

La actitud de Fray Mamerto tiene hoy particular actualidad. Conciente de que la "comunicabilidad" del saber halla su perfección el conocimiento humano permitiendo la participación de los demás en la verdad entrevista, Esquiú hizo de la educación la norma suprema de su apostolado sacerdotal.

He tratado de destacar someramente algunos aspectos que, por su vigencia, prestan particular interés a la figura de Fray Mamerto Esquiú. Consciente de su misión, el santo franciscano encarna una actitud que por su seriedad, poco frecuente en nuestro medio intelectual tan dado a la improvisación y al exhibicionismo, lo convierte en "piedra de tropiezo" para todos los argentinos de hoy.

Actividad intelectual vitalmente estructurada sobre una sólida espiritualidad, filial sumisión al magisterio de la Iglesia y espíritu abierto a todos los problemas del momento, tales fueron los elementos integrantes de la actitud de Esquiú frente a la sociedad de su tiempo. Actitud que no es patrimonio de una época determinada porque es la única que, por su autenticidad, permite al cristiano ser testimonio vivo de la Verdad, dando cumplimiento a aquello de San Mateo: "Brille vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos".

Carlos A. Sacheri.

[1] Alberto Caturelli: "El Pensamiento de Mamerto Esquiú, Córdoba, 1954.

[2] Esto lo expresó enérgicamente Donoso Cortés con su imagen de los dos termómetros: "Cuando la coacción religiosa aumenta. la coacción política disminuye, cuando la coacción religiosa disminuye, la coacción política sube y ahoga toda libertad". ("Discurso sobre la Dictadura", ed. B.A.C , t. II, ps. 197-200).

[3] Ver R. Guardini: "Freiheit. Gnade und Shicksal", Kösel Verlag, München 1949, Cap. I.

[4] Su actitud frente a Donoso fué diametralmente opuesta a la de ciertos pensadores contemporáneos que se empecinan en negar el vigor, la riqueza y el rigor característicos de su pensamiento. Ver Ch. Journet: "Pourquoi J. de Maistre et Donoso Cortés ne son pas nos maîtres", Nova et Vetera, set. 1949.

[5] Tampoco M. Río escapa a esa errónea interpretación en su reciente trabajo: "Programa para un estudio de historia argentina", 1955, p. 38; si bien no incluye a Esquiú entre los precursores de la Democracia Cristiana en la Argentina, lo cita una vez sin comentario.

[6] Ver la excelente formulación de este problema en la conferencia del Card. Ottaviani sobre: "Los deberes del Estado Católico con la Religión", 2-3-53, donde se expresa que en un país compuesto en su casi totalidad por católicos, se exige como consecuencias inmediatas:

1) La protección *social* y no sólo *privada* de la religión del pueblo.
2) La inspiración cristiana de la legislación.
3) La defensa del patrimonio religioso del pueblo contra cualquier asalto de quien quisiera robarle el tesoro de su fe y de la paz religiosa.

[7] "Lo que me inquieta de la idea democrática, no es el afán de cambio y de progreso (la vida no es más que movimiento): es la fe en un progreso que surge desde abajo y es dirigido desde abajo y, correlativamente, la revuelta contra los principios mismos de la vida y armonía sociales. No es que las masas deseen cambiar de guías, es que pretenden guiarse a sí mismas" (G. Thibon: "Diagnostics", 1942, p. 118).

## SUMARIO